

Anacronismo

2

No hay último trago.
El final es un estado
que nos ha sido negado.
El vaso vacío está colmado
de lo que ha rondado,
de lo figurado en la pantomima
solar. El brindis es una finta
del puñal en toda proximidad.
El vaso no deja espacio:
ni siquiera para el que bebe.

3

La gente como aire espeso,
unos granitos tibios que se esfuman
en círculos invisibles.
La ventana les da un sentido
falso. Me monta un espectáculo.
Azar: vas a pasar por la vereda
dentro de treinta años.
Otra ilusión, el azar.

4

Todas las imágenes que se reiteran
simulan un origen, o fronteras,
destellos de saber, rayos negros
como letras
quemándose los labios, algo
entre circo y funeral, que nunca acaba
de ser ocaso, penumbra
donde criaturas informes actúan
al dios y el adán fallido.
La imagen retorna en la ficción
de Lomismo. La imagen vuelve,
y es puro acto de retornar nada.
Lo real es un flujo de réplicas.

5

Hay náusea de madrugada
la náusea devenida en dispepsia
de esta rotosa modernidad,
y caen copos de sombra
sobre el lago.
Esto suena fuera del mercado.
Esto suena lejos del espectáculo,
suena a latas oxidadas, a miedo
de perros cimarrones. No sé
decirte de otra forma, no tengo
personajes para embalsamar
tus despojos en mí.
La luz es agua oscura, apenas formas
viscosas, y es la muerte en la escucha.
Es un ratito, y después hablo.

11

Estepa. El mesías muerto
que pudre la lengua. Andar circular
entre los huesitos pulidos por el viento
y las algas secas, las rotas escaleras
que dan a la orilla del mar
a los caños cloacales, a los labios
rotos de sal. Poseo algunas gaviotas, sí,
que se disipan en polvo de oro.

14

Lo que se repite, lo que viene muerto
a ocupar el lugar vacío; espesura
de nada que truena, y nos deja sordos.

15

Diario del elefante (1): Atmosferas de As
It Is, Cage, las partituras de Barry Guy
para Biber, mientras estoy bajo las
Cabezas Parlantes con el pánico de un
maya al crepúsculo, y hay unos ojos que
espían entre el vapor del hielo en el wiski,
donde, como predica Abelardo Castillo,
uno flota dentro de sí mismo y ve las
cosas perfectamente aisladas, afuera, las
ve tal como son, y conoce su sentido real,
y tanta nieve, y tanta palabra
despenándose en barrancos de luz plana
y saborizantes artificiales, y por eso Cage
con sus gestos de muerto vivo pidiendo
unas monedas, y va y viene de perro, con
sus amantes como pianos con las
cuerdas cubiertas de cenizas volcánicas,
entre esos ojos violetas sobre el wiski, sin
párpados y sin nombre, pero cuidado: el
argumento está dañado, y eso ocurre
cuando el espacio se disuelve y a eso
llamo yo el sujeto durmiente, siervo a
gusto, a eso que es bocanada de humo
en el vertedero, piel de plástico
recalentado, novela como una resaca de
sentido, que se lo traga todo, y sólo
queda un rumor de piedras y un cormorán
negro que muerto de hastío cae a tus
pies, y vos creés que ha muerto de amor,
pero no, es puro aburrimiento que invierte
el cielo, que nos convierte en gallinas
enamoras del primer zorro sarnoso que
pase, porque no nos bancamos la cosa
devenir, que sin embargo te excita y te
expulsa, todo muy joyceano este lunes
por la noche de fiebre seca, lunes como
un flemón en la boca de mi bestia, donde
te busco, te encuentro, te olvido, te
permuto, conciente de que la pérdida
exige el tajo, vestir la ausencia de objeto
para que la palabra abra alguna luna, y
logremos rostizarnos el cerebro, digo, hay
piel muerta garuando, mientras hablo, y
eso haría una poética, algunos
comentarios cummings en el albañal de
las vanguardias (por eso sigo orando al
dios-perra de Antonin) en un mar de
estaño, la salina de tu deseo donde
alguien ha escrito un graffiti sobre la
caída de otro muro, y nosferatu baila con
una enana un vals, y lo hace muy bien, y
llora emocionado y envejece en una
casita de madera cerca del faro en la
caleta, pero la enana no, la enana se
pierde en el subsuelo de un hotel
alojamiento, ay los laberintos, mi amor,
han sido rectificadas, y todos llevan a una
espera indefinida en un juicio que se
parece a un bingo, como sea, todos los
desvíos son efectos del daño, por eso la
rabia retorna entre cage y el wiski, con
vestiduras de yegua, o lluvia ácida, o
lunes de junio, da lo mismo.

18

La marea neural trae manchas de
petróleo
y cajones de manzana, a veces
sucede un nombre que es un
hundimiento,
y luego una forma fallida en cuanto
emerge.

Hipersensible, soy el mundo
en cajas chinas.

El estilo imposible

3

Un sábado a la noche, todas las imágenes
colapsaron. En el derrumbe de sentido
hubo un leve crujir de costillas
escritas con hechizos sexuales,
y una garúa de resina que selló la
memoria;
así, fuimos durmientes en una geometría
que nunca acaba de demostrarse,
una forma del espacio donde la recta
es una abominación. La ceguera es el
estado
de las cosas: todo se ha vuelto ojo,
y no hay qué mirar.

9

Lo dije raro: la dentadura romántica se
astilla
en el costillar del viento.

Ahora voy a simplificar:
yo quería ser una curva de oro
en el espasmo de tus siestas.

De otra manera: yo quería enamorarte
mientras me esparcía en el aire
ardiendo medio siglo, más o menos,
pero todo me salía en alemán
y vos te aburrías con otro,
y nada ocurría, como en la otra
fundación,
la que se llevó el alma en pena
de un cura que se comieron
los nacidos y criados.
Ah las simetrías!

34

Cuando se acabaron las partes móviles
cuando en el pájaro de latón y rubí
se murió la ciudad
-que fue santa, que fue infinita-
quedó licor de asfalto y sonrisas tontas
que las vidrieras reflejan con rostros
de hollywood o necrofilias de Santoro,
oligofrenias de época hechas arte efímero:
ponemos huevos en las ventanas
de los coleccionistas de órganos,
andamos con nuestras máscaras shelknam
entre las blandas pornografías parentales,
y entonces olvidamos la sed y las gambas
de ámbar ardiente entre los arcos de la
rambla,
ausencias que los mutilados exhibimos
en la mansedumbre del mercado perfecto.

Arte ciruja

41

En recurrencias de rigor geométrico
un cormorán sobrevuela el catre,
venimos de un tema de Frisell repetido
hasta asquearnos, venimos
de un caserío que es un barco
como un mundo encallado, venimos
de ajeno y valeriana en jueves
de baja resolución y viejos cínicos
y beatas moribundas; junto al fuego
estoy muy cartesiano, y vos una ruina
en el tránsito del deseo.

Preparo mate, y me dispongo
a que seas lo que todo poema descarta.